



Indígenas de las Islas Salomón en los bosques que protegen. Crédito: Rob Maccoll para AusAID.

¿QUIÉN SE BENEFICIA REALMENTE?

Cómo REDD+ perjudica a los bosques y a quienes los protegen

*Elaborado por la
Campana Bosques y Cambio Climático
de la
Coalición Mundial por los Bosques*

JUNIO DE 2024





Los bosques son mucho más que sumideros de carbono: sustentan toda la vida en la Tierra a través de interconexiones complejas. Aunque los bosques son vitales para todas las formas de vida, la deforestación persiste en parte porque existe una negación por abordar sus causas estructurales en los acuerdos internacionales sobre el cambio climático, que han reducido los bosques a meros sumideros de carbono.

La historia de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC) está marcada por los compromisos incumplidos de los países "desarrollados" y sus esfuerzos por evitar su responsabilidad histórica frente al cambio climático. Lo han hecho, entre otras cosas, abusando del papel de los bosques y las selvas como "sumideros de carbono" para eludir las obligaciones reales de mitigación pagando cantidades mínimas a los países del Sur Global. Tras un complicado proceso de negociación, se adoptó un esquema ahora conocido como REDD+, que se refiere a la Reducción de Emisiones de la Deforestación y la Degradación de los bosques. Fue aprobado oficialmente en el Marco de Varsovia en la 19ª Conferencia de las Partes de la CMNUCC de 2013, y posteriormente se modificó a REDD+ para incluir la compensación por la conservación y la gestión sostenible de los bosques, y el aumento de las reservas forestales de carbono. Se presenta como un programa para incentivar financieramente y compensar a los países en vías de desarrollo por sus esfuerzos de conservación forestal, pero no es así de sencillo.

REDD+ fue impulsado por los países del Norte Global y no por los Pueblos Indígenas (PI), custodios y protectores de los bosques, o de los países del Sur Global. Si observamos la deforestación a través de la lente engañosa y mercantilizadora de REDD+, se calcula que la pérdida mundial de bosques causa anualmente entre 2 y 4,5 billones de dólares en pérdida de biodiversidad. Pero, por supuesto, no se puede poner un valor monetario a la vida. A un nivel más humano, esto perjudica directamente a más de 1.600 millones de personas, particularmente a los PI y a otras comunidades que dependen de los bosques. La deforestación altera los modos de vida vitales y las prácticas culturales, afectando especialmente a las mujeres, y tiene importantes repercusiones para las generaciones futuras.

Desde sus inicios, REDD+ fue diseñado para ofrecer pagos a los países y proyectos que redujeran las emisiones de CO2 derivadas de la deforestación y la degradación de los bosques. La idea subyacente era asignar un valor de mercado a los servicios ecosistémicos, ofreciendo a los países desarrollados una forma de eludir sus obligaciones mediante el pago de incentivos económicos a los países en desarrollo para que redujeran las emisiones relacionadas con los bosques y, de este modo, "compensar" el aumento de sus propias emisiones. Este enfoque, arraigado en el capitalismo neoliberal, mercantiliza los bosques y el "carbono". Además, ignora los siglos de prácticas de conservación por parte de las comunidades forestales, los PI, las mujeres en toda su diversidad y las comunidades locales, para quienes los bosques forman parte integral de sus modos de vida, culturas, prácticas espirituales y medios de subsistencia.

La valoración económica de los bosques y los incentivos financieros han tenido prioridad sobre los objetivos reales -la reducción de la deforestación y de las emisiones. Mientras tanto, se han ignorado los derechos, la gobernanza y la soberanía sobre los recursos naturales, la tierra y los territorios de los Pueblos Indígenas y las comunidades locales (PICL). Numerosos estudios de casos indican que los proyectos REDD+ han provocado desplazamientos y acaparamientos de tierras, tratando a las comunidades como beneficiarios pasivos en lugar de agentes activos con derechos inherentes y poder de decisión. Los análisis también han señalado que la mercantilización del carbono a menudo aumenta los conflictos sociales y niega todo lo que no sea el contenido de carbono de los bosques, ignorando y oscureciendo así otras funciones forestales. Un estudio del CIFOR (Center for International Forestry Research), concluyó que ha sido difícil documentar y demostrar que REDD+ ha conducido a una reducción real de la pérdida de bosques y de las emisiones de efecto invernadero (GEI), una cuestión que examinaremos aquí.

Es notoriamente difícil hacer un seguimiento de la financiación de REDD+. Según Climate Funds Update, desde 2008 se han prometido 5.600 millones de dólares a fondos multilaterales para el clima que apoyan REDD+. Acumulativamente, se han aprobado 3.000 millones de dólares para REDD+ durante ese mismo periodo. Sin embargo, la cifra exacta es difícil de encontrar. Andoh, J et al. (2022) sostienen que entre 2009 y 2014 se desembolsaron hasta 6.000 millones de dólares a 13 países en desarrollo de la zona tropical. Sin embargo, a pesar de este enorme flujo financiero, las tasas mundiales de deforestación y pérdida de biodiversidad han permanecido en gran medida sin mitigar. Este informe coincide en que es difícil establecer una correlación entre la cantidad de flujo financiero de REDD+ y la reducción de la deforestación y las emisiones de carbono, como indican, por ejemplo, las investigaciones realizadas en Brasil e Indonesia. El mayor defecto fundamental es que REDD+ ignora el papel histórico y ecológico que desempeñan los PICL y las mujeres en toda su diversidad en la conservación, protección y gobernanza de los bosques.



Montones de árboles talados en un bosque. Crédito: Jonas Nilsson Lee.

DEFORESTACIÓN



Según el World Resources Institute, la pérdida total de bosques primarios tropicales en 2023 ascendió a 3,7 millones de hectáreas, lo que se tradujo en 2,4 gigatoneladas (Gt) de emisiones de CO₂. A pesar de tratarse de una reducción del 9% con respecto a 2022, la tasa en 2023 fue casi la misma que en 2019 y 2021. Otras fuentes afirman que la deforestación tropical contribuye en torno al 20% de las emisiones anuales mundiales de GEI. Además, en 2022, la Administración Nacional Oceánica y Atmosférica, una agencia del Gobierno estadounidense, informó que las emisiones de dióxido de carbono seguían aumentando, y siguen aumentando al día de hoy. A pesar de la aplicación de REDD+, las estimaciones de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) señalan que la deforestación mundial sigue representando alrededor del 11% de las emisiones de CO₂, una cifra que no ha variado en la última década.

Las cifras anteriores varían y a veces son contradictorias porque es muy difícil obtener una evaluación informada de REDD+ y del impacto del programa en las tasas de deforestación, ya que existen diferentes métodos de seguimiento e incluso diferentes definiciones de bosques. Por ejemplo, Global Forest Watch destaca que algunas definiciones de bosque pueden incluir plantaciones de monocultivos o terrenos destinados a uso forestal sin árboles, lo que sesga los datos sobre la deforestación real. Algunas contabilizan la pérdida neta de bosques, y a menudo incluyen la restauración de la cubierta forestal mediante plantaciones de monocultivos de árboles, que no deberían compensarse con la deforestación de bosques primarios, que tienen un gran valor inherente. Esta discrepancia puede afianzar una percepción pública falsa y engañosa a favor de la reducción de la deforestación. Para solucionarlo, en la medida de lo posible, intentamos centrarnos en cifras sobre la deforestación real en lugar de la pérdida de cubierta forestal.

A la hora de contabilizar la pérdida de bosques y selvas, también es fundamental tener en cuenta los impulsores subyacentes de la deforestación. Alrededor de una cuarta parte de las emisiones mundiales de CO₂ proceden de la agricultura, la silvicultura y otros usos de la tierra (AFOLU, por sus siglas en inglés). La expansión agrícola es el principal impulsor de la deforestación mundial, responsable de cerca del 90% de los casos, según la FAO. Estos datos contrastan con las subestimaciones anteriores del impacto de la agricultura en las emisiones de GEI, destacando el impacto de la agricultura en la deforestación y en las emisiones globales.

Observar las cifras de deforestación en Brasil e Indonesia resulta útil para evaluar REDD+, ya que gran parte de la financiación de REDD+ se ha dirigido a estos dos países. De los 6.500 millones de dólares comprometidos por los países donantes para proyectos REDD+ a nivel mundial entre 2010 y 2019, Brasil recibió 1.300 millones de dólares, la mayor parte recibida por un país, según el equipo de investigación de CIFOR-ICRAF. Según un informe de 2022 sobre la Estrategia Nacional REDD+ del Ministerio de Medio Ambiente y Bosques del Gobierno de Indonesia, desde 2007, el país ha recibido más de 232 millones de dólares, con compromisos adicionales por valor de 180 millones de dólares. Dado que las tasas de deforestación en ambos países han sido históricamente un problema importante, observar cómo han cambiado las cosas desde el inicio de REDD+ puede darnos algunas pistas sobre si está funcionando o no.



En 2010, Brasil tenía 492 millones de hectáreas de bosques naturales, que cubrían el 59% de su superficie terrestre. En 2023, habrá perdido 2,73 millones de hectáreas de bosque natural, lo que supondrá 1,80 gigatoneladas de emisiones de CO₂. En 2022, Brasil representaba el 43% de la deforestación tropical mundial. Antes de REDD+, y antes de 2010, Brasil experimentó un descenso de la deforestación debido a la eficacia de las políticas y a su aplicación entre 2004 y 2009. Sin embargo, hay pocas pruebas de que REDD+ haya frenado significativamente la deforestación primaria después. Las reducciones observadas pueden atribuirse en gran medida a las políticas nacionales preexistentes más que a las iniciativas de REDD+, así como a diferentes estudios que pueden basarse en análisis de la cubierta forestal neta en lugar de centrarse en la deforestación de bosques primarios.

A pesar de la importante financiación procedente de fuentes multilaterales como la Forest Carbon Partnership Facility (FCPF), la Forest Investment Partnership (FIP) y el Programa ONU-REDD, las iniciativas REDD+ han tenido un éxito limitado. El Amazon Fund recibió la mayor financiación, de 705 millones de dólares. Sin embargo, teniendo en cuenta las altas tasas de deforestación en Brasil desde la implementación de REDD+, esto indica una disparidad significativa entre las inversiones financieras y su eficacia a la hora de frenar la deforestación. En la Amazonia brasileña, los proyectos REDD+ también sobreestimaron la reducción de las emisiones de GEL y la deforestación debido, entre otras cosas, a unas líneas de base mal establecidas. Algunos de estos proyectos fomentaron las plantaciones de monocultivos y socavaron los medios de vida de comunidades Indígenas, lo que afecta especialmente a las mujeres que dependen de los bosques para obtener alimentos y recursos. Los fondos no se han traducido aparentemente en disminuciones significativas de las tasas de deforestación, pero sin duda han contribuido a los abusos de los derechos humanos.

"El mayor defecto fundamental es que REDD+ ignora el papel histórico y ecológico que los Pueblos Indígenas, las mujeres en toda su diversidad y las comunidades locales desempeñan en la conservación, protección y gobernanza de los bosques".

Volviendo a los motores de la deforestación, Brasil sigue siendo uno de los mayores exportadores de carne del mundo, y REDD+ no ha frenado notablemente la expansión de la ganadería. Una investigación de la BBC y Global Witness informa de que, si bien la deforestación en la Amazonia se redujo a la mitad en 2023, pero aumentó un 43% en el Cerrado, otra gran ecorregión de gran biodiversidad de Brasil. Esto demuestra uno de los problemas inherentes a REDD+: las fugas, en las que la deforestación simplemente se traslada de un área de proyecto REDD+ a otra área no cubierta por REDD+. Grandes productores de carne como JBS, Minerva y Marfrig también han sido vinculados desde entonces a la deforestación que ha provocado un aumento masivo de la misma. Mientras que algunas partes de la Amazonia fueron "protegidas" a través de determinadas iniciativas de REDD+, la deforestación en otras zonas vulnerables aumentó. Por lo tanto, la simple creación de más proyectos REDD+ no solucionaría el problema, ya que la deforestación ilegal continúa tanto en las zonas protegidas como en las no protegidas. En este caso, la deforestación está impulsada por poderosos intereses agrícolas.

La ganadería y la agricultura insostenible son responsables de al menos el 24% de la deforestación y de las emisiones de GEI a nivel mundial. La más reciente conferencia de la CMNUCC, la COP28 en los Emiratos Árabes, fomentó iniciativas para controlar la deforestación, pero los los grandes bancos siguen estando vinculados al suministro de fondos para actividades de deforestación ilegal a través de la agricultura en Brasil. Financiar alternativas a la ganadería y la agricultura insostenibles es una mejor apuesta que un marco voluntario y no específico como REDD+, con su pésimo historial en términos de reducción de la deforestación, así como los problemas subyacentes que persisten (véase más información sobre permanencia, fugas, líneas de base y adicionalidad en el informe de la CGF 2020, 15 años de REDD+: ¿ha valido la pena el dinero?).



Las granjas y los pastos penetran los bosques tropicales del estado de Rondônia, en el oeste de Brasil. El estado es uno de los más deforestados de la Amazonia. Crédito: Autor Planet Labs, 2016.



La deforestación en Indonesia era un gran problema antes de REDD+, impulsado por factores como la expansión agrícola, la tala y la producción de aceite de palma, que provocaron una pérdida significativa de selva tropical. Aunque se introdujeron iniciativas REDD+ para hacer frente a la deforestación, su eficacia ha sido desigual, mostrando un éxito limitado. En 2022, por ejemplo, Indonesia seguía perdiendo 230.000 hectáreas de bosque primario. Al igual que Brasil, Indonesia sigue lidiando con la pérdida persistente de bosques y ha experimentado fugas. Mongabay informa de que la deforestación debida a la industria de la pulpa y el papel se ha incrementado cinco veces entre 2017 y 2022. En otras palabras, la deforestación va en aumento en Indonesia, a pesar de los esfuerzos de REDD+.

Indonesia también tiene ideas contradictorias sobre lo que significa "deforestación cero para 2030", y se cuentan como bosques las plantaciones de monocultivos como el eucalipto y los árboles utilizados para la producción de pulpa, que son algunas de las principales causas de la pérdida de bosques primarios en Indonesia. Como ya se ha dicho, esto no es exclusivo de Indonesia, sino que es un fallo fundamental del propio marco REDD+, en el que los gobiernos deciden qué se considera bosque. Nuestro informe de 2009 muestra que muchos proyectos REDD+ incluyen plantaciones de monocultivos de árboles en su definición de lo que constituye un bosque, a pesar de que los bosques reales almacenan un 40% más de carbono que estas plantaciones. En consecuencia, los fondos destinados a la conservación de los bosques de hecho pueden causar deforestación al sustituir los bosques naturales por grandes plantaciones como las de eucalipto y palma. Esta inclusión de las plantaciones de monocultivos como bosques sesga intrínsecamente los datos sobre la pérdida de cubierta forestal, socavando aún más los esfuerzos por encontrar evaluaciones verificables de los impactos de los proyectos REDD+.

Las cifras de 2018 muestran que Noruega, uno de los mayores financiadores de REDD+, prometió 1.000 millones de dólares a Indonesia para reducir la deforestación. Esta cantidad es ínfima en comparación con los ingresos generados por industrias como la de la pulpa y el aceite de palma, siendo Indonesia el mayor productor mundial de aceite de palma. Mientras tanto, Noruega obtiene inmensos beneficios de la prospección petrolífera dentro de sus fronteras y sigue ampliando aún más la prospección y la producción, aumentando anualmente sus emisiones de GEI. En el marco de REDD+, el Norte Global puede seguir externalizando la responsabilidad de reducir las emisiones al Sur Global, mientras sigue contaminando e impulsando las emisiones globales de CO2.

"A pesar de la implementación de REDD+, la deforestación mundial sigue representando alrededor del 11% de las emisiones de CO2, una cifra que se ha mantenido sin cambios durante la última década".

RESPETAR LOS DERECHOS



Los Pueblos Indígenas de todo el mundo están garantizando un futuro para todos nosotros, pero REDD+ no beneficia a estas comunidades. Los programas de créditos de carbono asociados a REDD+ han dado lugar a casos documentados de desposesión de tierras y otras violaciones de los derechos humanos en países como Perú, la República Democrática del Congo, Zimbabue, Liberia, Tanzania, Camboya, Indonesia, Colombia y Brasil. Las promesas de prosperidad se traducen a menudo en intervenciones de arriba hacia abajo que alteran los modos de vida tradicionales y excluyen a los PI de la toma de decisiones sobre sus territorios. La falta de reconocimiento y respeto de los derechos territoriales de los PICL y las mujeres pone aún más en peligro los bosques y las selvas, aunque se sabe que las tasas de deforestación son hasta un 50% más bajas en los territorios indígenas que en otros lugares.

La no aplicación de los derechos de tenencia y gobernanza para las comunidades locales, los PI y otros grupos con derechos tradicionales de acceso a los bosques obstaculiza su capacidad para proteger estos ecosistemas vitales. Muchos proyectos REDD+ carecen de adicionalidad, ya que se centran en zonas que no corren un alto riesgo de deforestación, por lo que no aportan nuevos beneficios. Además, estos proyectos no suelen aplicar correctamente los derechos sobre la tierra y la gobernanza de los PI y las comunidades que viven de los bosques, lo que impide que las comunidades gestionen y se beneficien plenamente de sus tierras. Además, las somete a conflictos cada vez mayores, a pesar de su eficacia demostrada en la conservación de los bosques. La falta de consentimiento libre, previo e informado (CLPI) agrava estos problemas, perpetuando el legado colonial de desposesión.

Además, los estudios demuestran que cuando se aprueban los proyectos REDD+, la financiación no llega de forma efectiva a las comunidades Indígenas y dependientes de los bosques. Entre 2008 y 2023, aproximadamente el 87% de la Ayuda Oficial al Desarrollo para actividades de REDD+ procedía de Noruega, Alemania, Reino Unido, Estados Unidos y Australia. A pesar de la importante financiación, los beneficios que llegan a las comunidades Indígenas siguen siendo mínimos. Por ejemplo, de los 1.000 millones de dólares prometidos por Noruega, sólo una fracción se ha asignado directamente a proyectos dirigidos por personas Indígenas. Otro estudio de la Iniciativa para los Derechos y Recursos descubrió que las comunidades Indígenas han recibido poca ayuda financiera directa de los programas REDD+, en parte porque se desvían a través de organismos gubernamentales u ONGs.

"Con REDD+, parece que el Norte Global puede seguir externalizando la responsabilidad de reducir las emisiones al Sur Global a través de REDD+, mientras sigue contaminando e impulsando las emisiones globales de dióxido de carbono".

Casi una cuarta parte de toda la superficie terrestre está ocupada por los PI, que administran una quinta parte de los bosques tropicales primarios y protegen la mayor parte de la biodiversidad mundial. Por desgracia, como señala un estudio, la mayoría de los casos de conservación no tratan a los PI como actores importantes. Cualquier esfuerzo de conservación que tenga éxito debe contar con la participación indígena, que está demostrado que realmente protege los bosques: Cuando se respetan los derechos de tenencia y colectivos de los indígenas, las tasas de deforestación tienden a disminuirse.

Las decisiones de la COP16 en Cancún promovieron salvaguardias para los PICL, pero no son vinculantes, por lo que los Estados pueden afirmar que respetan el conocimiento Indígena y los derechos de los PICL sin tomar medidas reales, o simplemente ignorar por completo a las comunidades Indígenas. La presión para privatizar la naturaleza y dar prioridad a los intereses económicos por encima de los derechos humanos y los derechos de los seres vivos no humanos subraya la necesidad de enfoques alternativos que impliquen y beneficien realmente a aquellos que ya están protegiendo los bosques que nos quedan.



Mujeres recogiendo ratán en los bosques cercanos al pueblo de Henda, Palangkaraya, Indonesia. Foto tomada el 9 de octubre de 2012. Crédito: Achmad Ibrahim/CIFOR.

CONCLUSIÓN



Según las últimas cifras disponibles, ya se han destinado unos 6.000 millones de dólares a planes de REDD+, y las estimaciones indican que se necesitarían aproximadamente 15.000 millones de dólares al año para proyectos de REDD+. Como punto de comparación, el gasto mundial en guerra, uno de los mayores factores contaminantes a nivel mundial, superaba los 2.443 billones de dólares en 2023 y aumenta cada año. En 2023, las subvenciones mundiales a los combustibles fósiles también aumentaron hasta los 7 billones de dólares. La financiación climática de cualquier tipo resulta insignificante en comparación y se desvía a través de marcos ineficaces, mientras las grandes entidades contaminantes siguen aumentando sus beneficios y su destrucción. Reformar un sistema que no beneficia a quienes ya protegen los bosques y que no demuestra efectos positivos en la reducción de la deforestación no tiene sentido. Más financiación no hará avanzar las políticas de REDD+ hasta el punto de que hagan el bien. Ante la falta de correlación entre REDD+ y la reducción de la deforestación y los casos demostrados de perjuicio a las comunidades forestales, necesitamos soluciones alternativas, reales y basadas en la comunidad que den prioridad a los derechos, la biodiversidad y los bosques reales frente a las falsas soluciones basadas en los beneficios.

Al revisar el informe de la GFC de 2020, lamentablemente queda claro que la situación no ha cambiado mucho en los últimos cuatro años. REDD+ sigue reduciendo los complejos ecosistemas forestales a "carbono", mercantilizando la vida de la que todos dependemos. Los derechos y la tenencia de los PICL y las mujeres siguen ignorándose en la práctica, el CLPI está en gran medida ausente, y todavía hay una limitada preocupación por las cuestiones de género. Otras interpretaciones erróneas de los conceptos de REDD+, como centrarse en la reforestación de monocultivos en lugar de en los bosques reales, e ignorar los impulsores de la deforestación, siguen convirtiendo los complejos ecosistemas forestales en sumideros de carbono.

La GFC apoya las soluciones basadas en los derechos por encima de las falsas soluciones. Como dice Tom Goldtooth, de la Indigenous Environmental Network, REDD+ es "una falsa solución que afianza y magnifica las desigualdades sociales de muchas maneras. Es una violación de lo sagrado, simple y llanamente". El análisis de CLARA en "Towards Real Zero: Missing Pathways - Rights Based Solutions" resalta las necesidades de las personas y del planeta, como comprometerse a respetar los derechos sobre la tierra de los PICL, acabar con la deforestación en lugar de enfocarse en los resultados netos, trabajar por la verdadera restauración, la regeneración natural, la reforestación y la mejora de la gestión forestal, dar prioridad a la biodiversidad y los derechos, y reestructurar por completo los sistemas alimentarios perjudiciales e insostenibles.

De cara al futuro, es cada vez más urgente el imperativo de poner fin a la financiación de falsas soluciones al cambio climático. La financiación climática debe apoyar soluciones reales centradas en la conservación impulsada por la comunidad, con énfasis en el conocimiento tradicional Indígena y la administración comunitaria, y del profundo conocimiento e impacto de las mujeres en todas sus diversidades, en lugar de invertir en soluciones que prioricen el beneficio y el "crecimiento" económico por encima de la vida misma.